

A veces prosa

Preparativos para un acto final: *Obliteración* de Rodolfo Usigli

Adolfo Castañón

Donde abunda el peligro, crece lo que salva.
Friedrich Hölderlin

I

Cada 17 de noviembre, cada 18 de junio se cumplen los aniversarios de nacimiento (1905) y muerte (1979) de Rodolfo Usigli, “criollo de una especie singular”, madre austrohúngara (Carlota Wainer) y padre italiano (Alberto Usigli, nacido en Argelia), en caracterización de José Emilio Pacheco, uno de sus amigos y lectores más eficaces. “Aquí yace y espera Rodolfo Usigli, ciudadano del teatro”, reza el epitafio que compuso en 1961 y que ahora se pone al inicio de este epílogo a la reedición de su novela *Obliteración* (1973). Una obra que por razones personales publicó tardíamente pero cuya escritura lo acompañó a lo largo de más de veinte años.

Esas breves líneas del epitafio son reveladoras: para Usigli, la muerte no es el lugar donde se descansa en paz: es todavía un lugar donde se espera ¿el juicio final? El lugar de la espera puede ser también el de la esperanza, virtud teologal que dejan los que entran al *Infierno* descrito por Dante —una de las lecturas del narrador— y que es el nombre del albergue en que se desarrolla esta *Obliteración*. La otra revelación no es menos insondable: Usigli se declara no “ciudadano del mundo”, sino de su representación: el teatro y declara así que su verdadera patria no es ni puede ser un lugar concreto sino un espacio situado fuera del tiempo regular y convencional: el tiempo del teatro, el de la representación, el de la “conversación desesperada” que es el poema y la narración, el de la lectura de una leyenda enigmática como esta.

A Usigli lo devoraban los misterios y los sueños, ya fuese en la literatura de los otros o en la que se iba inventando este mexicano singular que pudo vivir los episodios de la Decena Trágica y en cierto modo formarse a su sombra, hijo de dos extranjeros recién llegados al país.

Rodolfo Usigli es uno de los grandes escritores del México del siglo xx y quizás el dramaturgo más completo y complejo de su época. Es al teatro mexicano lo que Diego Rivera a la pintura o Mariano Azuela, Agustín Yáñez, o Carlos Fuentes a la novela; lo que Octavio Paz, su amigo y corresponsal, a la poesía y al ensayo; como Alfonso Reyes: un hombre de letras. Usigli es el autor —cito a Pacheco— de “una Comedia Humana representable, en mural escénico, una literatura dramática unipersonal en que un solo actor hizo el trabajo de muchos escritores; tragedia, drama, piezas, comedias, farsas, teoría crítica, innumerables tradiciones”. Como se sabe, Usigli se abrió paso en el mundo literario y teatral mexicano gracias a la publicación de una obra controvertida, *El gesticulador*, que lo situó de inmediato en el centro del escenario nacional, tanto por lo que hacía a los poetas y pintores como por lo que tocaba a los políticos y aun a los filósofos, como Emilio Uranga. *El gesticulador* (1947) no sólo le valió el éxito, el escándalo y el repudio oficiales, sino que le abrió las puertas del diálogo presente y por venir, con el pensamiento crítico y la filosofía, como muestran sus intercambios con Emilio Uranga, otra figura incómoda en el tablado y tablero de la cultura mexicana, cuyas bambalinas ambos conocieron y tanto y tan bien supieron exhibir.

A Rodolfo Usigli se le podría caracterizar como un devorador ya no sólo de sueños

sino de lenguajes: la poesía, el teatro, la novela y aun el cine no le serían ajenos y, desde luego, el ensayo y, más allá, la filosofía.

Aunque centrada en el teatro, la vocación literaria de Usigli desbordó la escena o más bien se podría decir que su vocación poética lo llevaría al teatro y a la novela. Se le conoce como uno de los integrantes excéntricos del grupo asociado en torno a la revista *Contemporáneos*. Fue amigo de Xavier Villaurrutia, con quien visitaría New Haven en 1933. Tan amigo que en muchas de las cartas que este le mandaba a Salvador Novo había posdatas de Usigli. La amistad con Salvador Novo se rompería unos años más adelante... Usigli es autor de una obra poética sólo parcialmente recogida en 1981 en *Tiempo y memoria en conversación desesperada* (*Poesía 1923-1974*), por José Emilio Pacheco; escribió una novela precursora del nuevo arte de novelar la ciudad: *Ensayo de un crimen* (1941), además de *El gesticulador*, *Corona de sombra* y los textos ensayísticos anexos como “Gesticulación de las derechas”, “Gesticulación del comunismo”, “La verdad fabricada en México”, “Esperanza y demagogia”, “Héroes y héroes universitarios”, “Gesticulación, ninguneo y libre voz”.¹ Datados precisamente poco después del estreno de *El gesticulador* en 1947, fecha muy próxima a la escritura inicial de *Obliteración*. La carga crítica de estos textos se advierte en autores como Jorge Ibar-güengoitia. Viene a cuento recordar aquí la obra de Bruce Swansey.²

¹ Rodolfo Usigli, “Prólogos, epílogos y otros textos” en *Teatro completo*, tomo III, FCE, México, primera edición, 1979, primera reimpresión, 2001, pp. 495-531.

² Bruce Swansey, *Del fraude al milagro, visión de la historia en Usigli*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2009, 196 pp.

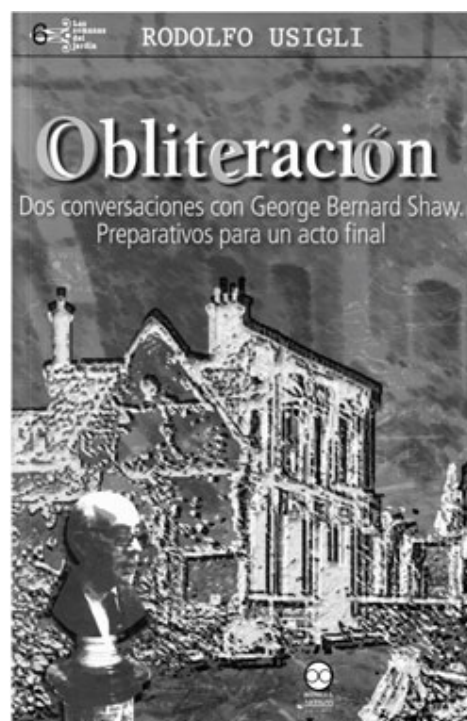
Entre los miembros de la generación de Contemporáneos, Usigli fue el más contemporáneo, el más capaz de ir al encuentro y de conversar con los autores protagonistas de sus admiraciones, a los que tradujo, entrevistó y comentó. T. S. Eliot fue su amigo y Usigli tiene el mérito indiscutible de haber sido uno de los primeros en difundir su obra incandescente en México e Hispanoamérica a partir del conocimiento personal y de la lectura previa y posterior a este, y de contagiar a otros su entusiasmo. Son precisamente los momentos en que se gestaba *Obliteración*. La Segunda Guerra Mundial acababa de concluir y, como ha escrito José Emilio Pacheco: “Con el arrojo de los tímidos, Usigli tuvo la increíble osadía de visitar a Eliot en su oficina [donde “Eliot hacía solitarias guardias de noche” en su editorial Faber & Faber], que era también su puesto de vigilancia, y de leerle traducidos sobre la marcha los tres actos de su tragedia inédita *Corona de sombra*. Usigli describe esa noche en su formidable colección de crónicas *Conversaciones y encuentros*”.³ Pacheco evoca en su ensayo “Poesía y guerra, Eliot y Usigli”⁴ el momento histórico que envolvió la escritura de *Obliteración*. En esa época, en Londres, Usigli también pudo acercarse y entrevistar al arisco y genial George Bernard Shaw, a quien fue a visitar a Inglaterra en dos ocasiones. Usigli fue junto con el argentino Enrique Anderson Imbert uno de los pocos hispanoamericanos de Shaw.⁵ Quizá no sea tan casual que el personaje de *El gesticulador* se llame César, justamente como el protagonista de una de las obras más célebres de Shaw: *César y Cleopatra*. Shaw, por cierto, había sido traducido en México desde 1917 por Antonio Castro Leal⁶ y había sido también leído con entusiasmo y fervor por Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Jorge Luis Borges.

³ Rodolfo Usigli, “Conversaciones y encuentros” en *Teatro completo*, tomo V, prólogo y notas de Luis de Tavira, compilación de Luis de Tavira y Alejandro Usigli, FCE, México, 2005, p. 510 y ss.

⁴ José Emilio Pacheco, “Poesía y guerra, Eliot y Usigli” en *Proceso*, México, 2 de octubre de 2011, número 1822, pp. 58-59.

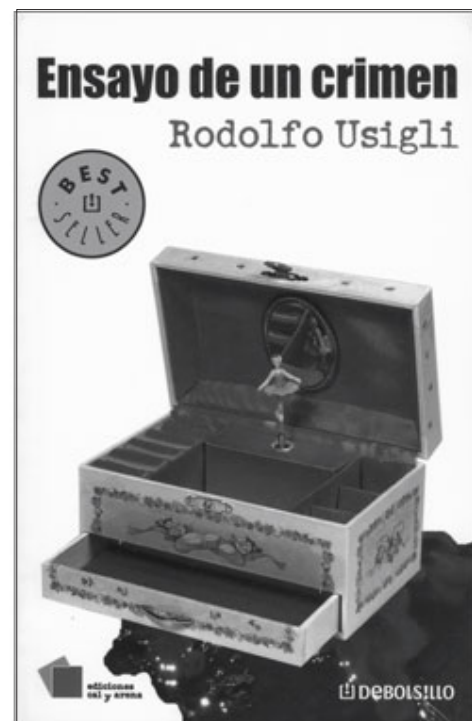
⁵ Enrique Anderson Imbert, *Comedias de Bernard Shaw*, UNAM, México, 1977.

⁶ Bernardo Shaw, *Vencidos*, edición de Antonio Castro Leal, Cvltura, México, 1917.



II

Durante la Segunda Guerra Mundial la representación de México en Francia siguió funcionando en la ciudad de Vichy dominada por el régimen fascista francés y la Alemania nazi. En agosto de 1944 una vez cumplida la liberación de París el gobierno de México buscó volver a instalar la representación mexicana que tenía rango de legación y no de embajada. Se nombró como ministro al general coahuilense, maderista y carrancista de cepa, Antonio Ríos Zertuche (1893-1980), y se designó a nuevos representantes diplomáticos, entre los cuales se encontraba Usigli, quien para llegar a París tuvo que pasar por Londres a fines de 1944, todavía estremecido por los efectos de las bombas y artefactos explosivos que lanzaban los alemanes para intimidar a los ingleses. Antes de salir de Inglaterra Usigli pudo dar dos conferencias y fue autorizado a dar una lectura pública de *Corona de sombra*, su más reciente obra, en la que se detallan los tropiezos mentales de Carlota, la esposa del emperador Maximiliano. Una coincidencia: la emperatriz belga compartía el nombre con Carlota Wainer, autora de los días del dramaturgo y a quien está dedicado el *Teatro completo*, después de su esposa argentina y sus cuatro hijos: “a la dulce memoria de mi maravillosa madre”.



Usigli se encaminó luego a París a realizar su tarea diplomática, que consistió en cifrar los mensajes confidenciales enviados de París a México. En mayo de 1945 volvería a Londres.

Ahí, además de impartir algunas conferencias, le tocó ser testigo del gran festejo popular en el cual las multitudes vitorearon a Jorge VI y Winston Churchill, su primer ministro, en jubilosas manifestaciones en Picadilly Circus y otros lugares públicos; Usigli presenció ahí casos de “embriaguez, de excesos de carácter sexual y acumulación callejera”, como informó a Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores. La evocación de algunas de estas circunstancias abre *Obliteración*. Huelga decir que realidad, historia, sueño se entreveran en el curso de esta fábula en que se espejean sueño y realidad. En Londres Usigli se encontró con Shaw, quien había pedido por su cuenta la traducción de *Corona de sombra*. El exigente dramaturgo lo elogió, le abrió las puertas de su casa y de su conversación y lo consagró con unas líneas: “Si necesitare usted alguna vez un testimonio de que es usted un dramaturgo lleno de fuerza poética yo firmaré ese certificado. México lo puede matar de hambre pero no puede negarle el genio”. Usigli tenía cuarenta años, acababa de estrenar en México *El gesticulador* y regresaría a París para elaborar una lista incómoda de escritores ilus-

tres, perseguidos por el gobierno de Charles De Gaulle, que no habían cometido otro “delito que seguir escribiendo y publicando obras o artículos de su especialidad particular durante la ocupación, en órganos financiados por los ocupantes alemanes o por el gobierno de Vichy”.⁷ La solicitud de Usigli no tuvo eco, por razones que ahora pueden parecer obvias. Esta experiencia lo puso en contacto con los perseguidos y derrotados de la guerra e inspiró *Obliteración*, “fascinante relato onírico”, en palabras de Christopher Domínguez Michael, fábula novelada en la cual una aristócrata alemana, la baronesa Van Helder se entretiene durante la guerra en armar células de resistencia antinazi. A fines de 1945, Gabriela Mistral recibiría el Premio Nobel y pasaría por París, donde se encontraría con Usigli. A principios de 1946 se iniciarían los procesos de Nuremberg, cuya crónica haría Victoria Ocampo en sus *Cartas de posguerra*.

Acababa de pasar la Segunda Guerra Mundial. Londres y sus alrededores habían sido ferozmente bombardeados e incendiados. Usigli no podía ignorarlo. Probablemente vio o tuvo entre sus manos el libro *Línea de combate. Crónica oficial de la defensa pasiva de la Gran Bretaña* editado en México en 1941 con numerosas (espeluznantes) fotografías y publicado por el Ministerio de Seguridad Interior y distribuido aquí por la Oficina de Información Aliada. Si bien es cierto que México no había conocido directamente la guerra, también lo es que en el territorio mexicano las fuerzas enfrentadas con las armas en el mundo se enfrentaban aquí. El fantasma de la guerra se sentía, como prueban las páginas de Usigli “El gran teatro del mundo”⁸ y de los temas de política internacional que en aquel momento conmovían a la opinión pública.

Al salir hacia Europa, el joven y talentoso dramaturgo sabía bien que iría a palpar y a respirar *La agonía de Europa*, para citar a María Zambrano, y a cumplir allá delicadas misiones diplomáticas entre ciu-

dades arruinadas por la conflagración y castigadas por el fuego.

III

Ese primer viaje a una Europa devastada, realizado por el hijo de un italiano y de una austrohúngara pobre, fue un encuentro agri-dulce con el Viejo Mundo del que habían salido sus padres a principios de siglo. El que viajaba era un mexicano electivo que se sabía y sentía a sí mismo como un “ciudadano del teatro”. Era ya el autor de una serie de obras teatrales, de una novela, de muchos poemas inéditos y de otra cantidad de ensayos disfrazados de prólogos, y epílogos a sus propias obras. Iba enviado por el gobierno mexicano a una Europa que ¿salía? de la pesadilla de una guerra que acaba-

ba de perder la Alemania nazi; desde que empezaron en 1946 los Procesos de Nuremberg la realidad de lo que había sucedido en la Segunda Guerra con el Holocausto, los campos de concentración, la prosecución a las minorías, la actuación revulsiva de la Gestapo, era un secreto a voces que se pasaba como una contraseña o una moneda para sobrevivir entre los emigrados. Bajo el cielo oscuro de Europa se advertía el proyecto de obliteración de la especie humana. Quienes lo advertían no podían dejar de tener encontrados sentimientos en torno a la cultura cuyo malestar era perceptible.

IV

La composición, escritura y desde luego reescritura de esta obra duró según se pue-



Rodolfo Usigli

⁷ José Manuel Villalpando César, “Corona de instantes de la vida del embajador Rodolfo Usigli” en *Escritores en la diplomacia mexicana*, tomo II, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2000, p. 146.

⁸ Rodolfo Usigli, “El gran teatro del mundo” en *Teatro completo*, tomo V, pp. 693-701.

de documentar algo más de veinte años (1949-1969). Es una de las primeras manifestaciones poéticas y artísticas que la realidad de la Segunda Guerra suscitó en México y probablemente en América. Tiene algo de novela romántica, cuento de *Las mil y una noches* y *thriller*, novela de detectives. Colinda con la novela *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco. *Obliteración* se arma como un sueño ordenado en ocho tiempos:

- I. La precisión de los sueños no soñados
- II. La realidad de los sueños soñados
[Sin número] Interludio
- III. La irrealidad de las cosas reales, la fantasmagoría de la realidad
- IV. Sueños de realidad
- V. Realidad sin sueños, realidad del sueño
- VI. Sueño en la realidad
- VII. Sin realidad y sin sueño
- VIII. El sueño sin fin
(Cabría cotejar esta graduación onírica con las escalas del sueño presente en la *Obra poética*).

Los tiempos del relato y el sueño se confunden y se traslapan, fluyen a un ritmo acompasado por el sueño y la simetría donde los contados personajes —el narrador, la baronesa Van Helder, y su busto esculpido, el mayor Thornton y su sobrino— tienen tanta realidad como el viento, el ambiente inhóspito de aquella Europa gélida, como la lluvia, la presencia envolvente del *Inferno* de Dante y las voces soterradas, disimuladas en el relato de Oscar Wilde, T. S. Eliot y Góngora. Magnético y axial, el personaje clave de esta obra de teatro (¿o será película?) narrada es la inolvidable baronesa Van Helder, una de esas *junkers* alemanas que supieron simpatizar y actuar con la resistencia. Como la humedad que se trasmite entre las piedras de una casa en ruinas, prosperan entre las páginas de este palacete narrativo ecos y resabios amorosos por esa amada desconocida para nosotros cuya imagen lleva en su cartera un retrato el narrador y que se parece sospechosamente a la anfitriona, a la escultura que la eterniza... la cruda truculencia de una novela de fantasmas o de espionaje está amortiguada por la alfombrada evolución del relato.

V

Este relato estuvo en el telar dos décadas; la demorada composición expresa la parsimonia con que fue escrita y reescrita esta novela donde los grados del sueño, la lucidez y la fantasía se traslapan en torno al tema de la destrucción, de la obliteración. Es probable que el manuscrito haya conocido tachaduras, arrepentimiento y obliterations. En su estructura ovoidal y parabólica se vuelve una y otra vez sobre ese secreto a voces y que al final nombra el texto y que tiene que ver con la realidad de la guerra, la resistencia y el Holocausto. *Obliteración* debe inscribirse en el horizonte de narraciones que buscan decir la ignominia.

VI

Un hombre encuentra por azar en una ciudad extraña a una vieja dama en cuya casa hay un busto que la representa cuando era joven: la mujer se parece a otra cuyo retrato lleva el narrador en la cartera (¿alguna antepasada?); el hombre descubre que se encuentra cautivo de esa tercia de miradas que se alternan y corresponden desde los tres rostros. *Obliteración* narra la historia del final de ese cautiverio. La materia misteriosa de la novela contagió su publicación. Su forma es tan enigmática como una de esas construcciones dibujadas por Escher donde cada estancia, cada escalera, cada capítulo se buscan en su revés y la memoria cobra cuerpo en una tonificante visión estereoscópica. Poco antes de cumplir setenta años, Usigli se las arreglaba para lanzar una gran novela secreta para un público no sólo selecto sino quizá por nacer. Una bomba de tiempo distinta de su otra novela *Ensayo de un crimen*.

VII

Obliteración se publicó algunos meses después de que Usigli recibiera el Premio Nacional de Literatura en 1972. El 22 de agosto de 1991 Octavio Paz evocó en una entrevista escrita sus encuentros a lo largo de la vida con Rodolfo Usigli. Ahí evoca cómo en 1946 en París la amistad que los unía “se

profundizó y, me atrevo a decirlo, se volvió íntima. Rodolfo atravesaba por un período difícil. Acababa de divorciarse pero no se resignaba a esa separación. Como escritor se enfrentaba también a una situación nueva. En Londres, unos meses antes, había sido recibido con gran cordialidad y simpatía por Bernard Shaw y por T. S. Eliot, un reconocimiento que provocó, entre sus colegas mexicanos, la conocida reacción de envidias silenciosas. Aparte del *ninguneo* de su país, le dolía la indiferencia de algunos dramaturgos franceses a los que había intentado acercarse. En París triunfaba el nuevo teatro ‘existencialista’ de Camus y de Sartre, muy alejado de sus gustos. Yo también vivía una época de incertidumbre: desdichas íntimas, insatisfacción con los poemas que había escrito hasta entonces, búsqueda de otros rumbos y, en fin, el derrumbe de mis convicciones morales y políticas. Había creído que el fin de la guerra sería el comienzo de la verdadera revolución proletaria en los países avanzados, según la doctrina de Marx y Engels, pero me encontré con que, a la derrota de Hitler, había sucedido la guerra fría y la influencia creciente del estalinismo en todo el mundo y muy especialmente en los medios literarios franceses”.

La postura de Usigli en el 68 separó a los amigos. Sin embargo, las últimas palabras de Octavio Paz sobre Usigli son algo más que indulgentes: “No hay que perdonarle a Usigli sus desplantes y sus irreverencias: hay que agradecerlos. En su momento fueron muy saludables. La crítica mexicana, no Usigli, es la que está en deuda con su obra y con su figura. Es ella, no él, la que debe pedir perdón”.⁹

“Aquí yace y espera Rodolfo Usigli, ciudadano del teatro”. **U**

⁹Octavio Paz, “Rodolfo Usigli, en el teatro de la memoria”. [Carta contestando el cuestionario del profesor Ramón Layera de Miami University]. *Obras completas. Miscelánea, II*, volumen XIV, FCE/Círculo de Lectores, México, 2001, pp. 123-124 y 129. Usigli escribió un texto ahora olvidado sobre su amigo Octavio Paz, titulado “Poeta en libertad” y aparecido en el número 1 de *Cuadernos americanos* en 1950 y reproducido en el tomo V de su *Teatro completo*, pp. 702-710.

Fragmento del post-facio que acompaña la reedición de la novela de Rodolfo Usigli, *Obliteración*, seguida de “Dos conversaciones con G.B. Shaw” que publica la editorial Bonilla y Artigas en la colección Las semanas del jardín dirigida, esta última por Adolfo Castañón.